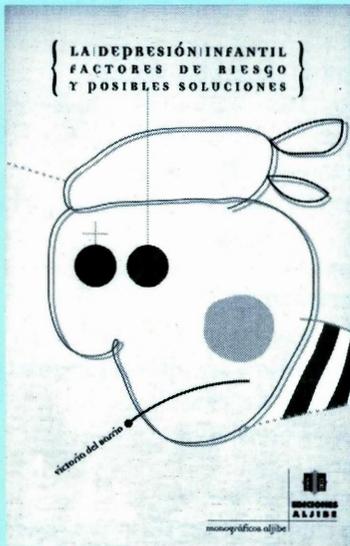


LA DEPRESIÓN INFANTIL. FACTORES DE RIESGO Y POSIBLES SOLUCIONES.

Victoria del Barrio

Edita: Ediciones Aljibe. 2000.



No es la primera vez que en esta sección se reseña una publicación de Victoria del Barrio, profesora titular de la Facultad de Psicología de la UNED. Y nos gustaría, por supuesto, seguir desde estas líneas saludando sus próximos trabajos, ya que la autora es una investigadora reconocida en el estudio de la depresión infantil. No en vano, lleva dedicándose a este tema desde 1985, realizando interesantes aportaciones y hallazgos relacionados con las características clínicas de este trastorno.

En esta ocasión, su libro va dirigido a un público amplio, que englobaría no sólo a profesionales de la psicología, sino también a todos aquellos adultos que están en contacto directo con la población infantil, ya sea como padres, ya sea como educadores o simplemente personas con curiosidad e interés por el tema.

La lectura de este libro, de pequeño formato, pero extremadamente riguroso y documentado, resulta amena y atrayente desde el principio. Ello gracias al es-

fuerzo realizado en presentar con un lenguaje sencillo, claro, asequible y didáctico unos conocimientos sólidos sobre esta patología, su definición e incidencia en la infancia y adolescencia.

El empeño de la autora se ha centrado en proporcionar las claves básicas para la detección precoz de la depresión, mediante la exposición de los signos de alarma que pueden hacer sospechar a los adultos que rodean al niño/a. No se trata, por supuesto, como deja bien claro la autora, de suplir ni soslayar la necesaria evaluación diagnóstica efectuada por un profesional especializado. La intención, más bien, es facilitar la toma de decisiones, ya que es importante tener en cuenta que sólo a través de un adulto acudiría el niño o el adolescente a la consulta.

En palabras de Victoria del Barrio, “estar en un justo medio que permita alarmarse por lo importante y desatender lo irrelevante. Tan malo es dejar pasar los primeros estadios de un verdadero problema como interpretar una pequeña dificultad pasajera como un problema grave”.

Especial mención, merece la sensibilidad mostrada por la autora para aplicar los datos procedentes de las investigaciones y su experiencia clínica en esbozar unas líneas básicas que pueden facilitar la prevención de la depresión infantil. Esta prevención está fundada en la evitación de los factores de riesgo que pueden ser considerados desencadenantes. Así, en el último capítulo se relacionan toda una serie de pistas para la educación de niños y niñas “alegres, felices y resistentes”, con recursos de afrontamiento eficaces para combatir, paliar y sobrellevar las contrariedades de la vida cotidiana.

Finalmente, la autora reflexiona sobre el incremento notable de la depresión infantil en las sociedades desarrolladas, planteando la posibilidad de que sean las propias características socioculturales las responsables de que niños y niñas lleven precozmente una vida de adultos, con su lastre de alteraciones. Tarea de todos será preservarles y conseguir que disfruten plenamente de su etapa infantil, sin anticipar retos que no les corresponden ni asumir contrariedades para las que no están preparados.

Fdo: Chelo Claramunt